

**Noticias del mundo.
Los diarios de Buenos Aires en la era del cable submarino
(1866 - 1900)¹**

Lila Caimari
Conicet/ U. de San Andrés

“La cuestión de Samoa. Agitación en Nueva Zelanda”; “Los portugueses en Luanda”; “Incendario preso en Hamburgo”; “Emisión de billetes hipotecarios en Cuba”; “Estreno de Miretta en el Savoy Theatre – Gran éxito”; “El atentado contra el marqués de Cubas”; “Impuestos a las lanas en Estados Unidos”; “Huelga de hortelanos en Madrid”. El lector que el 4 de julio de 1894 miraba distraído la sucesión de títulos en la sección “Telegramas” de *La Nación* difícilmente imaginaba las rutas que había recorrido esa miscelánea de grageas que amenizaba su desayuno en Buenos Aires. La publicación en los matutinos era, en verdad, el punto de llegada de una relampagueante travesía que incluía tramos del océano Índico, el Mar Rojo, el Mediterráneo, escalas (y reenvíos) a Marsella, París, Madrid, Londres, Lisboa, Madeira, Cabo Verde (o acaso: Cádiz, Tenerife, Dakar), Pernambuco, Rio de Janeiro y Montevideo. Sí sabía el lector - porque se lo recordaban los mismos diarios, titulando la columna “Telegramas” - que esa sucesión de breves era el resultado de una transformación reciente en la circulación de noticias internacionales, transformación que debía mucho a la incorporación del cable a la red de comunicaciones.

Este trabajo se interroga sobre los diarios porteños del tardío siglo XIX, a partir de la pregunta por los efectos del telégrafo submarino. Luego de describir brevemente las bases materiales del fenómeno, analiza el papel de Havas - la primera agencia de prensa europea que transmitió noticias a la región utilizando esta infraestructura – para observar, por último, dos dimensiones del “efecto cable”: la aceleración en la circulación de noticias, y el espectro espacial de cobertura. El estudio se apoya en tres núcleos documentales: informes del Correo Argentino, una muestra de diarios de Buenos Aires conocidos por su vocación modernizadora, y la correspondencia entre los operadores parisinos de Havas y sus representantes en el *Bureau Amérique du Sud*.²

¹ Agradezco los valiosos comentarios del comité editorial de *HAHR*, de dos lectores anónimos, y de Roy Hora, a una primera versión de este texto.

² *Ministerio del Interior, Memoria de Correos y Telégrafos*, 1875-1910; Archives Nationales de Paris, Fondo Havas, 5 AR 37-42 y 5 AR, 203-214. Los diarios consultados más sistemáticamente son *La Prensa* y *La Nación*, de los cuales se han seguido las secciones telegráficas y los resúmenes de “valijas” arribadas en barcos a vapor durante una semana aleatoria entre 1870 y 1900. La muestra incluye, asimismo, consultas más acotadas de *The Standard*, *La Tribuna* y *La Patria Argentina*. Con el fin de mantener un sentido comparativo en relación al caso, se han agregado selecciones cortas

La pregunta por la incidencia del telégrafo submarino en los diarios de Buenos Aires plantea varios diálogos historiográficos posibles, de los que se han abordado tres. El primero de ellos refiere a los estudios sobre los efectos producidos por la infraestructura submarina de transmisión desarrollada en las últimas décadas del siglo XIX.³ En líneas generales, los trabajos sobre el tendido de la red de cables se han interesado en las fuerzas políticas y económicas que controlaron el sistema, donde el caso sudamericano resulta de interés por la singular co-existencia entre capitales ingleses y norteamericanos; la cuestión de los usos del cable para fines de dominio imperial - o de resistencia a dicho poder – también ha concentrado considerables esfuerzos de investigación.⁴ Como en otras regiones, la (muy incipiente) historia del cable y el telégrafo sudamericanos se ha planteado preguntas vinculadas al sesgo político-ideológico de las noticias, sus efectos en las relaciones diplomáticas, en las concepciones del territorio.⁵

Cuando se trata de observar la relación entre la emergencia del cable y la prensa, las investigaciones han insistido en las determinaciones de un nuevo mercado de noticias que, hacia fines del siglo XIX, se distribuyó entre cuatro grandes actores, cada uno con base en un país: Reuters (Inglaterra), Havas (Francia), Wolff (Alemania) y Associated Press (Estados Unidos). Las tres agencias europeas y el conglomerado de agencias norteamericanas firmaron sucesivos convenios de distribución territorial de influencias que, para evitar duplicación de cobertura, gastos y esfuerzos, garantizaban zonas de colaboración y espacios exclusivos para cada una, en un marco tenso que mezclaba cooperación y competencia.⁶

de tres diarios de Rio de Janeiro: *La Gazeta de Noticias*, *Jornal do Commercio* y *Jornal do Brazil*. Agradezco a Ana Shindell la asistencia en la composición de esta muestra.

³ Wenzlhuemer, *Connecting the Nineteenth-Century World*; Hampf y Müller-Pohl (eds.), *Global Communication Electric*.

⁴ Sobre las empresas de cable y la oscilante equilibrio de competencia/colaboración: Winseck y Pike, *Communication and Empire*, 77-91; Ahvenainen, *The European Cable Companies in South America before the First World War*; Britton y Ahvenainen, "Showdown in South America"; Headrick y Griset, "Submarine Telegraph Cables: Business and Politics, 1838-1939". Sobre el cable como instrumento de dominio imperial: Headrick, *The Invisible Weapon*; Headrick, "A Double-Edged Sword". Un análisis crítico de la historiografía política del cable: Winseck, "Globalizing Telecommunications".

⁵ El primer estudio que abordó con cierto detalle esta dimensión en relación a la prensa es el de Díaz Rangel, *La información internacional en América Latina*. Sobre la temprana incidencia del telégrafo en las crisis políticas de la región: Britton, *Cables, Crises and the Press*. Sobre la información ultramarina en la Guerra del Pacífico (1879-83): Desbordes, "Representing 'Informal Empire' in the Nineteenth Century"; sobre cables y construcción territorial: Schöffner, "Los medios de comunicación".

⁶ Los límites y condiciones de estos derechos fueron diseñados en cada contrato, en 1876, 1889, 1893, 1902, etc. Wolff, "Structure, fonctionnement et évolution du marché international des nouvelles". Sobre Reuters y Associated Press: Silberstein-Loeb, *The International Distribution of News*; Winder, "London's Global Reach?"; Putnis, "Reuters in Australia: the supply and exchange of news, 1859-1877". Sobre Havas: Palmer, *Des petits journaux aux grandes agences*, cap. 3; Frédéricix, *De l'agence d'information Havas*; Lefebure, *Havas*.

En este marco se inscribe, también, el caso sudamericano. Más allá de los cambios introducidos en cada negociación, estas potencias informativas mantuvieron zonas relativamente estables de influencia, que en el caso de Havas incluía a las regiones “latinas” de Europa, como Italia y España (donde operaba mediante las agencias subsidiarias FABRA y STEFANI). A partir de la apertura del cable del Atlántico Sur, en 1874, la red sudamericana quedó incorporada al “territorio Havas”.⁷ América del Sur ingresó en la grilla de la agencia francesa gracias a una difusa filiación “latina”, que le permitió extenderse sin oposiciones, aprovechando la ausencia de España y Portugal como actores relevantes en el negocio de la distribución de noticias. También colaboró el interés de Reuter en expandirse hacia Egipto y el mercado asiático, y en desarrollar un sistema de cooperación e intercambio para las zonas más periféricas de su cobertura. Así, América del Sur se incorporaba al sistema como un territorio sometido a influencias de relativa baja intensidad, “extensión” de la impronta de Havas en el sur de Europa.

Aunque es todavía poco lo que se sabe sobre las operaciones en la región, conocemos las líneas del derrotero inicial de la agencia en territorios sudamericanos, donde distribuía información a clientes estatales, comerciales y periodísticos.⁸

Partiendo de este marco de interrogantes, se procura aquí identificar algunos rasgos centrales del espacio-información telegráfico regional nacido en las tres últimas décadas del siglo XIX, y del lugar de la agencia Havas en ese contexto. En el plano de la configuración de la infraestructura, se atiende a las implicancias de largo plazo de la colocación relativa de los sistemas nacionales - brasileño, argentino, chileno y uruguayo - en un sistema de transmisiones donde cada nación participante cumplía un papel singular, y donde el funcionamiento dependía de la cooperación. La investigación sugiere, asimismo, que Havas estaba lejos de ejercer el monopolio de distribución de información internacional que le ha sido reiteradamente atribuido. El análisis de su impronta en la prensa de Buenos Aires - una de sus regiones de influencia más periféricas, y a la vez, una de las más vigorosas en su oferta periodística - arroja un panorama donde la relación con los diarios transcurre en el marco de negociaciones tensas y recurrentes, cuando no de competencia lisa y llana.

El segundo núcleo de investigaciones que nutre este trabajo es, precisamente, el de la historia de la prensa porteña, y en particular, el de su proceso de modernización.

⁷ Hasta 1876, los territorios sudamericanos eran compartidos en sociedad entre Havas y Reuter. En cada instancia y hasta el fin del sistema de “territorio reservado”, en la década de 1920, la agencia francesa mantuvo esta prioridad en todas las negociaciones del cartel (Associated Press controlaba, en el cambio del siglo XIX, el mercado de noticias estadounidense, mexicano y centroamericano; luego de la Guerra Hispano-Cubana, avanzó hacia Cuba, Puerto Rico).

⁸ En varios artículos, Rhoda Desbordes ha difundido segmentos de su investigación sobre los primeros años de la agencia Havas-Reuter y Havas: “Migrations et réseaux d’information”; “L’information internationale en Amérique du Sud”. Díaz Rangel se ocupó del tema en su temprano estudio, *La información internacional en América Latina* (63-105).

Los contemporáneos no dudaban en calificar así el extraordinario crecimiento en la oferta y consumo de prensa ocurrida en la ciudad de Buenos Aires a partir de la segunda mitad del siglo XIX, intensamente interrogado por los historiadores en los últimos años. Lo que comenzó expresando la renovación de la vida política y la vitalización de la opinión pública adquirió, a partir de las décadas de 1870 y 1880, rasgos similares a los de la prensa comercial en otras grandes urbes del mundo.⁹ Provenientes inicialmente de la historia política o de los estudios literarios, las investigaciones han dado cuenta de la transformación de la escala y el perfil del público lector (gracias a las campañas de alfabetización), de la profesionalización del periodismo (progresivamente autonomizado de sus patrones políticos), y del impulso modernizador de los diarios, que tomaron medidas para diversificar su oferta con vistas a un nuevo público de masas.¹⁰ Los cambios en este plano eran muchos, en efecto: en la diagramación (que fue incluyendo ilustraciones, y luego fotografías), en la diversificación de contenidos (incluida la incorporación de folletines al pie de la página), en el incremento de la publicidad, y también en una atención creciente a la primicia y la rapidez de los tiempos informativos.¹¹ A fines del siglo, diarios como *La Prensa* y *La Nación*, acusaban tiradas que habían pasado de unos pocos cientos de ejemplares, a decenas de miles.

Las investigaciones sobre la modernización de la prensa porteña insisten en el creciente recurso a corresponsales remotos y la suscripción a los servicios de la agencia Havas como blasones de los diarios más ambiciosos y competitivos.¹² Hasta ahora, sin embargo, las implicancias de la adopción de esta tecnología casi no han sido exploradas. Interrogando más incisivamente esta dimensión, el presente trabajo argumenta que las periodizaciones disponibles deben ser revisadas a la luz de la complejidad y la hibridez de la aceleración telegráfica. La incorporación del cable produjo, además, efectos no anticipados en los marcos cronológicos y el horizonte geográfico de la información.

Puesto que el cable permitió a lectores separados por grandes distancias seguir ciertas noticias poco menos que en tiempo real, esta tecnología ha planteado interrogantes sobre una nueva modalidad de inserción en una “esfera pública global” de fin de siglo.¹³ Desde aproximaciones teóricas y metodológicas muy

⁹ Wasserman, “Notas sobre el *diarismo*”; Sabato, *La política en las calles*, cap. 2; Halperin Donghi, *José Hernández y sus mundos*, 145.

¹⁰ Román, “La modernización de la prensa periódica”; Cane, *The Fourth Enemy*, cap. 1; Servelli, *A través de la República*, cap. I; Prieto, *El discurso criollista*, 27-82; Laera, “Cronistas, novelistas”.

¹¹ Bressan, *La Prensa, 1869-1879*; Szir, “Entre el arte y la cultura masiva”.

¹² Servelli, *A través de la República*; sobre los efectos de la corresponsalía remota en la literatura: Ramos, *Divergent Modernities*, 102-107.

¹³ Una muestra de los planteos que guían las investigaciones sobre la “esfera pública global”, en la sección “Telegraph & the Public Sphere”, *Historical Social Research* (35:131), (ed. especial dedicada a Global Communication ed. Wenzlhuemer); Winder, “Imagining world citizenship in the networked newspaper”.

disparos, historiadores interesados en la modernización institucional y la constitución de sociedades civiles latinoamericanas han llamado la atención sobre las inflexiones de la “esfera pública” decimonónica.¹⁴ Estos estudios se han interesado en el efecto de los diarios en la constitución de una opinión pública, que en el caso de Buenos Aires era excepcionalmente vigorosa y que intervenía de muchas maneras en la arena de lo político. La incorporación de la región en un espacio informativo global-actual, habría expandido esta práctica al mundo “Exterior”, y la percepción del lugar propio en el concierto de naciones.

Si bien este estudio no aborda más que lateralmente estos interrogantes, sí espera contribuir a una incipiente reflexión sobre América Latina en aquel mundo crecientemente interconectado. El caso de Buenos Aires indica, en este sentido, que la novedad del cable debe considerarse en el marco de una sociedad con patrones de consumo de noticias internacionales de muy alta intensidad, a la vez que geográficamente excentrada en relación a los centros informativos mundiales, una combinación que cargaba de tensión la dupla conectividad-distancia física. Este contexto ayudaría a explicar la ansiedad por el inminente acceso “al mundo”, así como la escala de ciertas reacciones colectivas ante noticias europeas – un fenómeno que es muy anterior a la Primera Guerra Mundial. Para seguir explorando esta caracterización, se ofrecen algunas observaciones preliminares que permitirán matizar las nociones del lazo que vinculaba a una esfera pública “global” implícitamente eurocéntrica.

Los cables submarinos y la distribución internacional de noticias

En los diarios sudamericanos, la disponibilidad de un stock cotidiano de información sobre eventos ocurridos pocas horas antes en países muy lejanos remonta a fines de la década de 1870. Semejante acceso – desmesurado, casi mágico – es, antes que nada, una manifestación del cambio en la estructura del sistema global de comunicaciones inaugurado con la instalación de cables submarinos. Hasta el descubrimiento, en 1837, de la capacidad que contiene la electricidad para separar los contenidos simbólicos del soporte material de la información de larga distancia, las noticias circulaban tan rápidamente como el más rápido medio de locomoción. Al independizar comunicación y transporte, el hallazgo produciría la reformulación de la relación tiempo/espacio, y un cambio crucial de la vida moderna.

El efecto no fue inmediato, sin embargo, ni sus términos tan absolutos. En los mismos años de experimentación con la transmisión eléctrica, la tradicional concepción de la diseminación informativa - aquella asociada al desplazamiento de

¹⁴ Una excelente revisión de este corpus, y de los alcances del concepto habermasiano de "esfera pública" en América Latina en: Piccato, “Public Sphere in Latin America”; sobre el nuevo espacio de comunicación: Müller-Pohl, “By Atlantic Telegraph”.

los cuerpos - experimentaba cambios de por sí extraordinarios.¹⁵ Gracias a la combinación de las innovaciones asociadas al vapor y la persistente presión social por la difusión más rápida de noticias, las comunicaciones se aceleraron como nunca antes. Entre 1820 y 1860, el ferrocarril y la navegación lograron reducir drásticamente los tiempos, a la vez que se generaba un nuevo marco de previsibilidad en el ritmo de los flujos. Con toda su espectacularidad, el telégrafo se inscribe entonces en el marco de esta modificación previa de la ecuación tiempo/espacio. En el contexto europeo, ese proceso fue incluso más decisivo, con una reducción general de los tiempos a un tercio, o menos. Según las distancias y frecuencias de despacho, esto significa que ya antes del telégrafo, mucha correspondencia llegaba a destino al día siguiente de su envío, o con demoras tan cortas que la nueva tecnología no modificaría los ritmos más que de manera marginal.¹⁶

La ruptura fue más espectacular para las distancias intercontinentales. Aun cuando la velocidad de los medios de transporte había incrementado, en 1870 el proceso ya mostraba el fin de sus posibilidades de expansión. Reducidos como nunca antes, los tiempos de desplazamiento habían perdido elasticidad, y de hecho se mantendrían casi sin cambios en lo sucesivo: las grandes distancias mostraban, así, su solidez irreductible. La escapatoria a la tiranía de los espacios sólo podía provenir de la independencia del soporte material. En otras palabras, de la comunicación *por transmisión*. El telégrafo no eliminaría del todo el peso de la geografía, como veremos, pero sí alteró profundamente los ritmos de la información. Más importante: abrió paso a una nueva *lógica* de esa circulación, replanteando los términos del sistema existente, cuya evolución - aun asombrosa - se había mantenido dentro del tradicional paradigma que unía transporte y comunicación.¹⁷

Para operar su milagro, la desmaterialización de la comunicación requería primero de una muy material infraestructura, que era cara y compleja. La estructura de este tendido - una obra audaz y riesgosa, que absorbió con voracidad los excedentes de capital industrial, y que por eso estuvo ampliamente dominada por empresas británicas - reflejaba las prioridades de sus hacedores. Los cables conectaron, primero, los puertos europeos entre sí. La demora relativa en dar el primer paso al resto del mundo expresa la magnitud de las dificultades técnicas, como la longitud de los cables requeridos y el indispensable aislamiento de la humedad. Pese a las dificultades, se había establecido un consenso en relación a la capacidad de las aguas oceánicas para la preservación de un sistema conectivo internacional. Los mares proveerían la mejor capa aislante del sistema: había que esperar la

¹⁵ Studeny, *L'invention de la vitesse*, 178-193; Osterhammel, *The Transformation of the World*, 710-719.

¹⁶ Kaukiainen, "Shrinking the World", 1-28.

¹⁷ Una temprana conceptualización sobre el significado de este proceso en: Carey, "Technology and Ideology". Sobre las implicancias del principio de desmaterialización: Wenzlhuemer, "The dematerialization of telecommunication".

maduración de las tecnologías.¹⁸ La exploración continuó, entonces, impulsada por las elites de los estados imperiales - ansiosas por asegurar comunicación instantánea con sus posesiones remotas - y por los hombres de negocios, que anhelaban la conexión con Nueva York. Para ellos sería el primer triunfo: en 1866, un cable unió por fin las dos costas del Atlántico, conectando directamente la red europea con los puertos norteamericanos.¹⁹

Hito en la historia de las comunicaciones, el *Great Atlantic Cable* confirmó que la aspiración a reducir el espacio a nivel planetario era factible, y aceleró el desarrollo del sistema. La red intercontinental se expandió, desde entonces, a paso firme, siempre liderada por empresas británicas – en particular, por la Eastern Telegraph Company y sus numerosas subsidiarias. Se incorporaron el sudeste asiático, la costa de China y Japón, Australia y Sudáfrica. En 1870, Gran Bretaña quedaba finalmente unida a la India mediante un cable submarino. Hacia fines de esa década, todos los continentes estaban conectados en un sistema de 64.000 millas náuticas, que en 1900 serían 190.000.²⁰

La incorporación de América del Sur fue parte del mismo proceso. La pieza maestra - un cable que partía de Carcavellos (Lisboa) hasta Madeira, desde allí a San Vicente (islas Cabo Verde), para llegar a Pernambuco en 1874 – demandó de un esfuerzo técnico y económico sustantivo. Largamente anticipado en la prensa y ansiado por las dirigencias político-económicas, el gran cable submarino necesitaba de un sistema regional que conectara las principales ciudades puerto, y a cada una de ellas con los sistemas nacionales terrestres que ya estaban en marcha.

En el momento de inauguración del cable sud-atlántico, el sistema de conexiones telegráficas de la región tenía algunas piezas importantes. Una línea submarina había unido Montevideo y Buenos Aires en diciembre de 1866, y desde entonces funcionaba intensamente.²¹ Gran impulsor del telégrafo, Sarmiento inauguró junto a su par chileno, Errázuriz, una conexión trasandina que unió Villa María y Valparaíso (1872), tramo de importancia estratégica para la futura conexión entre los sistemas Atlántico y Pacífico, según veremos. Mientras se posaba el cable que cruzaba el océano, otros hilos iban conectando las ciudades costeras de Brasil, algunas de ellas ya conectadas por líneas terrestres. Simultáneamente, avanzaba la línea que unía Buenos Aires con Rio de Janeiro, vía Montevideo. El tramo costero del sistema estuvo en manos de subsidiarias de la empresa madre del tendido mundial, la Eastern Telegraph Company, que basó su sistema de gestión en la

¹⁸ Bright, *Submarine Telegraphs*; Starosielski, *The Undersea Network*, cap. I.

¹⁹ Müller-Pohl, “By Atlantic Telegraph”.

²⁰ Wenzlhuemer, *Connecting the Nineteenth-Century World*, 128; Headrick y Griset, “Submarine Telegraph Cables”.

²¹ Este tramo del trabajo se basa en la pormenorizada reconstrucción del tendido y financiamiento del sistema elaborado por Ahvenainen, *The European Cable Companies*, 31.

creación de compañías regionales por todo el mundo. La misma empresa completó el tendido de Brasil a Europa con la conexión Lisboa-Londres.

El sistema sudamericano nacía, así, dentro de la estructura euro-céntrica y Londres-céntrica que caracterizaba el flamante sistema internacional del cable decimonónico.²² Su segunda marca estructural residía en el lugar crítico acordado al tendido costero brasileño-uruguayo, donde se gestionaba la circulación de información desde y hacia Europa, y de donde partían los circuitos de distribución regional.

Mapa I

Sistema Atlántico, 1874.

Largamente anticipada, la inauguración del cable transatlántico implicaba la ansiada conexión instantánea con el mundo - un mundo tácitamente *européo*. Sin embargo, dicho acceso significaba bastante más, pues en Lisboa la línea empalmaba con una red que ya se extendía a Hong Kong, Shangai y Japón, y que pronto llegaría a Australia.

El sistema sudamericano se complejizó rápidamente en virtud del tendido de una línea de comunicación a lo largo de la costa del Pacífico. La Central and South American Company (CSAC), controlada por el magnate norteamericano Scrymser, prolongó hasta Callao (Perú) el tendido que en 1881 conectó Galveston (Texas) con Veracruz, uniendo las costas de los dos océanos por tierra. Allí empalmaba con una línea del grupo británico Pender, que llegaba hasta Valparaíso. En 1882 había, entonces, una conexión Pacífica completa entre el norte y el sur del continente.

Esa línea alcanzaría su máxima importancia una década más tarde, cuando la empresa de Scrymser logró el control de la rama mediante el tendido de un cable adicional que unió Panamá y Valparaíso, con una decena de escalas intermedias. Gracias a la compra del cable Trasandino inaugurado dos décadas antes, se abría en 1891 una ruta alternativa para los flujos informativos ultramarinos, que unía América del Sur con Estados Unidos y Europa por el oeste, en una estructura triangular de importancia vital en la lógica de circulación de noticias en la región.²³ En los mismos años se consolidaba la ruta atlántica, gracias a la construcción de nuevos cables nacidos en la costa africana, que a fin de siglo se incorporaba como

²² Wenzlhuemer, *Connecting the Nineteenth-Century World*, 97-156.

²³ Britton y Ahvenainen, "Showdown in South America"; Winseck y Pike, *Communication and Empire*, 80; Ahvenainen, *The European Cable Companies*, 96.

punto intermedio entre el sistema europeo y el sudamericano.²⁴ La competencia entre la ruta atlántica y la pacífica sería uno de los factores en el incremento sustantivo del volumen de transmisiones de la última década del siglo.

Mientras tanto, comenzaba la integración de los sistemas postales y telegráficos, y surgía la idea de la constitución de una unión postal y una liga telegráfica sudamericanas.²⁵ Esta voluntad, expresada muchas veces, pronto se tradujo en un proceso de articulación regional. El cable rioplatense y la línea Trasandina fueron varias veces expandidos y reforzados en su capacidad. En 1883 siguieron otras líneas, conectando hacia el norte con los sistemas boliviano y paraguayo.²⁶

Mapa 2

Sistema telegráfico internacional del Cono Sur, 1897

Fuente: AGN, Fondo Correos y Telégrafos, Caja 4, doc. N° 3057

Estos jalones implicaba la adhesión de los integrantes a las convenciones de la Unión Telegráfica Internacional (ITU), que desde Berna regulaba las reglas y estándares de la *lingua franca* telegráfica.²⁷ Dentro de este marco, sucesivos convenios postales y telegráficos bilaterales trataban sobre dimensiones específicas, como las tarifas, los *routings* priorizados, las empresas involucradas (privadas o estatales), mensajes, lenguas y escrituras aceptables, etc. En 1910, el primer Congreso Postal Sudamericano oficializaba, por fin, la emergencia de un espacio informativo común.

La colocación de cada sistema nacional en el nuevo espacio-información confirma el peso de las determinaciones físicas en la estructuración de los circuitos de noticias. A pesar del creciente desacople entre la trayectoria de los cuerpos y la de los signos – a pesar de la supuesta “eliminación de las distancias” - la lógica de la

²⁴ La construcción del cable Dakar- Noronha-Pernambuco (1892), estuvo a cargo del grupo Pender. A principios del siglo XX, dos cables más serían construidos siguiendo esta vía, con capitales franceses y alemanes; Ahvenainen, *The European Cable Companies*, cap. X.

²⁵ *Memoria del Ministerio del Interior, 1880*, XXXV. El proyecto se vería frustrado por la negativa de una de las empresas inglesas que resistía la reducción de tarifas requerida.

²⁶ En el primer caso, el empalme entre La Quiaca y Tupiza permitió llegar hasta Potosí, y requirió la renovación de los tramos de Tucumán, Salta y Jujuy para el tráfico internacional. En el segundo, la conexión descansaba en el vínculo entre las líneas paraguayas en el Paso de Itapirú, y un cable en el río Paraná. *Memoria de Correos y Telégrafos correspondiente al año 1883*, LXIX-LXX; *Memoria del Ministerio del Interior, 1895*, Tomo II, 481. La conexión relativamente tardía con Asunción reflejaba la destrucción, durante la Guerra del Paraguay, de aquel precoz sistema telegráfico nacional. Ariel Sar, “La introducción de las telecomunicaciones eléctricas en el Río de la Plata”, 36.

²⁷ Léonard Laborie, “Globalizing the Telegraph”, 71. Brasil ingresó formalmente a la ITU en 1879, Argentina en 1882, Uruguay en 1902, Bolivia en 1907, Chile en 1908.

conectividad no se había liberado de los datos de la geografía. Por el contrario, estructura y morfología de los circuitos dependían de un tendido material que hilvanaba puntos remotos según las posibilidades de la topografía y la extensión, imponiendo condiciones de circulación de muy largo plazo.

Para el correo argentino, esto significó, por ejemplo, la dependencia estrecha de los sistemas telegráficos de Uruguay, Brasil y Chile en la gestión del tráfico informativo con el hemisferio norte. Implicó, asimismo, asumir la responsabilidad de la intermediación entre los sistemas del Atlántico y del Pacífico - de allí la importancia crítica de la línea Trasadina. La presión sobre este tramo no cesaría de aumentar en las dos últimas décadas del siglo, cuando tanto los diarios montevideanos como los cariocas dependían de las reemisiones de Buenos Aires para seguir el curso de noticias tan sensibles como el conflicto limítrofe chileno-boliviano. La queja por los problemas de congestión y las demandas desmesuradas sobre el personal empleado en asegurar este tráfico abundan en los documentos del Correo Argentino.²⁸ La línea Trasadina había nacido, en verdad, del deseo de los comerciantes chilenos de conectarse al cable transatlántico, cuya construcción era inminente, y cuya extensión inmediata al Pacífico era improbable.²⁹ Si bien Sarmiento inauguró la obra aludiendo a la hermandad chileno-argentina, lo cierto es que por ahí transitarían mensajes emitidos mucho más lejos. La apertura de la ruta "Galveston", transferiría a ese tramo una parte sustantiva del tráfico del hemisferio norte. Difícilmente imaginaban los empleados del Correo de las modestas localidades cordobesas de Villa Mercedes y Villa María, que apenas salidas del temor a los malones indígenas ya estaban destinados a devenir articuladores clave de un espacio informativo global.

La distribución de noticias europeas era, paralelamente, una función crítica de los sistemas uruguayo y brasileño. El peso de este dato asoma recurrentemente en el temor a la ruptura del tendido costero de este país, cuyo resultado era "desconectar" a Uruguay y Argentina de Europa. Esa ansiedad también se insinúa tras las iniciativas para construir un cable argentino a Lisboa, proyecto que a pesar de su costo exorbitante no dejó de tener adeptos.³⁰ Los intentos por minimizar esta determinación - como la construcción de una línea terrestre Buenos Aires-Río, vía Uruguayana (1882), destinada a canalizar la comunicación europea cuando el cable se dañaba - son un síntoma adicional del peso de esta configuración. Recién en 1910 se inauguraba el cable "Ascensión", que evitaba esta intermediación conectando, por fin, Buenos Aires y Lisboa.

²⁸ *Memoria de Correos y Telégrafos*, 1883, LXX-LXXI; *Memoria...*, 1899, 135.

²⁹ Britton, *Cables, Crises and the Press*, 37.

³⁰ En 1889, se firmó un contrato entre el jefe de Correos y Telégrafos, Ramón Cárcano, y la empresa Bieckert & Co., para la construcción de un "Cable Argentino a Europa". El acuerdo fue ratificado en el Congreso, pero no pudo llevarse adelante por la imposibilidad de obtener fondos suficientes. *Memoria del Ministerio de Interior*, 1889, 217.

Los rasgos generales del sistema telegráfico sudamericano deben comprenderse, a su vez, en el marco del aumento previo de la conexión con los flujos informativos europeos. El ingreso formal de la Argentina a la Unión Postal Universal, en 1878, había producido un salto inmediato en la escala del intercambio epistolar y en el volumen de circulación de impresos, diarios y libros. Gracias a la baja de tarifas y la eliminación de impuestos entre los países integrantes, esta tendencia aumentaría rápidamente.³¹ No sorprende, entonces, la voluntad de adaptación a las reglas exigidas desde Berna. La integración al espacio regulado desde allí implicaba una densificación vertiginosa de la circulación de noticias, que no se detendría “hasta constituir una serie no interrumpida de paquetes entre Buenos Aires y los puertos principales de Europa”, según anticipaba el director de Correos en 1880.³² En el cambio del siglo, con 69,8 piezas *per capita* y más de 43.700.000 piezas (epistolares e impresas) intercambiadas ese año, la Argentina era el cuarto país en densidad de circulación de cartas y de impresos en el mundo.³³

Una nueva oferta de noticias

“Reuter-Havas Telegraphic Agency

The combined Agencies (Reuter, of London, and Havas, of Paris) who already conduct services through numerous branches to all countries connected by telegraph beg to inform the Public that they are about to establish in the principal Towns of South America Telegraphic Agencies intended to furnish all the political, financial and commercial intelligence required by the Press and Mercantile Community.”

Apenas dos días después de la inauguración del cable sud-atlántico, las agencias de noticias anunciaban su ingreso inminente en la escena de la prensa.³⁴ Cumpliendo sus promesas, Havas (asociada hasta 1876 a Reuter) abrió oficinas en nueve ciudades sudamericanas: Para (hoy Belem), Pernambuco (hoy Recife), Salvador de Bahia, Rio de Janeiro, Santos, Montevideo, Buenos Aires, Lima y Valparaíso. Muy pronto, los diarios de todas esas ciudades podrían dar por hecho la novedad de la conexión.

³¹ El movimiento de cartas comunes aumentó 22% en un año, mientras que las certificadas se triplicaron. *Memoria... 1878*, Correos y Telégrafos, s/p; *Memoria... 1880*, XXXV.

³² *Ibidem*, 5.

³³ *Memoria...*, 1900, 93. En 1910, la Argentina era el sexto país receptor de cartas (después de N. Zelandia, G. Bretaña, N. Gales del Sur, Suiza y Alemania) y el tercero receptor de paquetes, detrás de otras dos sociedades de inmigrantes del hemisferio sur, N. Zelandia y N. Gales; *Memoria...*, 1910, 76-77.

³⁴ *The Standard* (Buenos Aires), 7 de agosto de 1874, 1. En verdad, Havas tenía relación con este diario desde 1865, al que enviaban información pro transporte a vapor, pero la novedad del cable cambió por completo los atractivos (y los costos) de esta relación.

¿Qué significaba la suscripción a una agencia de prensa europea en esos años? Primero: que el diario podía demostrarse moderno publicitando la incorporación del trascendental dispositivo de noticias del que tanto se hablaba. Con ese anuncio se había iniciado, precisamente, la *Gazeta de Noticias* de Rio en 1875, precedida por el *Jornal do Commercio*, en agosto de 1874. Muchos los seguirían en los dos o tres años por venir.

“Telegramas directos de Europa”

“*La Nación* acaba de celebrar un contrato para RECIBIR DIARIAMENTE, por intermedio de la Agencia Havas-Reuter, TELEGRAMAS DE EUROPA, conteniendo las noticias de los más importantes sucesos políticos que en el viejo mundo ocurran.”³⁵

Quienes ingresaban al roster Havas - en Buenos Aires: *La Nación*, *La Prensa*, *La Patria Argentina* y luego, muchos más - celebraban el inminente acceso “directo” al mundo, acceso del que era importante excluir a los competidores, y a los diarios que querían aprovechar del servicio sin pagar sus costos (los actores dominantes del mercado de prensa nunca lograron controlar el uso “parasitario” del abono al cable transatlántico).

La rutilante novedad se manifestó en un formato bien modesto, sin embargo, un rincón de la página sábana que apenas alteraba la economía de diagramación o el punto de vista del diario. Este laconismo reflejaba las gigantescas dificultades del sistema, comenzando por las económicas. Si bien Havas era, junto a Reuters, uno de los polos de la cartelización de noticias de la temprana era del cable, la trama de su impronta era heterogénea, con intensidad mayor en el centro de su área de influencia que en sus periferias. Para ejercer el lugar preferencial en los circuitos sudamericanos, la agencia dependía de un sistema de transmisión por demás complejo. Nunca antes, en efecto, la distancia entre el punto de emisión (París) y el de recepción (Rio, Montevideo, Buenos Aires) había tenido semejante escala. Los intercambios epistolares entre los operadores de la empresa son piezas del aprendizaje de las reglas de navegación en una telaraña precaria e incierta, donde la decisión sobre rutas, atajos y combinaciones de tramos va cambiando según se agregan opciones, se rompen o reparan líneas y se modifican tarifas.³⁶

Las posibilidades de la agencia - como las de los corresponsales de los diarios - dependían de las empresas de cable, cuyos precios y condiciones estaban sometidos a negociaciones periódicas. “Usted ve a qué dificultades materiales nos

³⁵ *La Nación*, 11 de julio de 1877, 1. Énfasis original.

³⁶ Ver, por ejemplo, las cartas referidas a las posibilidades que abren las rutas Panama-Lima (julio 1882) y Buenos Aires-Rio via Uruguayana (13 de abril de 1883); Fondo Havas, 37 1, 130.

enfrentamos, y aun así, no hay que reclamar demasiado fuerte ante las compañías inglesas, porque correríamos el riesgo de tirar abajo todo el edificio actual, tan penosamente levantado”, dice una carta en 1898 a propósito de retrasos en los telegramas. “Una vez más, estamos en manos de los ingleses”.³⁷ Dependiente de las rigurosas lógicas de circulación del sistema, Havas debía negociar una y otra vez sus condiciones de utilización del cable con estas poderosas empresas. Muy pronto instaló el *Bureau Havas Amérique du Sud* en Londres: todo lo que se despachaba desde París debería pasar primero por allí.

Entre 1875 y 1883 no hubo modificaciones en las tarifas entre Europa y la costa este de América del Sur: los despachos eran "oro y diamante".³⁸ ¿Qué noticia justificaba el exorbitante costo de un cable? He aquí otro aprendizaje, hecho a fuerza de ensayos y errores. Las transmisiones oscilaban entre las 80 y 90 palabras por mes, y fueron aumentando lentamente, aunque en 1882 no llegaban a 200. Hacia fines de esa década, Havas transmitía apenas 350 palabras mensuales a sus clientes sudamericanos, muchas de las cuales referían a precios de commodities regionales en las bolsas europeas.³⁹ La presión que ponían semejantes precios planteaba a cada paso la pregunta por los criterios de selección, y el agente que cableaba demás se exponía a duras reprimendas de sus superiores: “M. Thiemonge [representante en Rio] ha perdido una nueva ocasión de no telegrafarnos”, tronaban en París a propósito del despilfarro generado por la falta de criterio de este empleado.⁴⁰ El cable transatlántico era una tecnología cara y elitista: por el momento, una herramienta utilizada por los estados y actores de la economía más que por la prensa.

El crecimiento de los telegramas en los diarios se vincularía a varios factores. Uno de ellos era técnico, como la introducción de mejoras que permitían transmitir más de un mensaje simultáneamente (fue el efecto del Duplex en 1879, potenciado por los “fat cables” a partir de 1894). Más importante fue la guerra de tarifas entre los sistemas de circulación atlántico y pacífico abierta a principios de la década de 1890. El número de mensajes de la red de la costa este se triplicó en 1894, gracias también a las nuevas vías de transmisión conectadas al sistema africano. En el marco de la baja de tarifas en todo el mundo, los criterios selectivos se fueron flexibilizando.⁴¹ Si la década de 1870 abre la posibilidad de la noticia telegráfica internacional, su supremacía en la prensa llega en los años 1890,

³⁷ Carta de Havas-Paris a Gasser, 21 de junio de 1898, 213; 7 de noviembre de 1899, 448 v., Fondo Havas, 5 AR 37 3, 50.

³⁸ Frédéric, *De l'agence d'information Havas*, 140.

³⁹ Carta de Havas al representante en Buenos Aires, Baccani, 6/10/1882, 5 AR 37 1, 98; Desbordes, “L'information internationale en Amérique du Sud”.

⁴⁰ Carta de Havas-Paris a Gasser, 3 de abril de 1892, 5 AR 37 2, 315.

⁴¹ Britton y Ahvenainen, “Showdown in South America”; Ahvenainen, *The European Cable Companies*, cap. VII. Entre 1890 y 1902, la tarifa ordinaria por palabra de Londres a América del Sur disminuyó de 1.75 a 0.98 (US\$) para Argentina, de 1.50 a 0.75 para Brasil, y de 2.21 a 1.43 para Chile. Winseck y Pike, *Communication and Empire*, 83 y 147.

cuando los telegramas del exterior ocupan entre dos y cuatro columnas de la página de apertura de *La Prensa* y *La Nación*.

Todo esto obliga a volver sobre las periodizaciones disponibles para pensar el cambio, en la medida en que cualquier ponderación del efecto del cable debería tomar en cuenta lo gradual (lo *no instantáneo*) del fenómeno. A la cronología tecnológica - que fija una fecha en la inauguración de la pieza maestra en 1874 - y a la de la historia de la prensa - que insiste en un hito con los primeros diarios que firman contrato con Havas, entre 1875 y 1877 – se oponen las inflexiones efectivas en las páginas de esa prensa, que describen un desarrollo más largo, donde la novedad es a la vez anterior y posterior a estas fechas. Anterior, pues, como veremos, el ritmo de circulación de noticias internacionales se vio afectado desde la puesta en marcha del sistema en diversos puntos del globo. Posterior, pues la incidencia del cable en la economía informativa de los diarios no se manifestó plenamente hasta bien pasada una década del acceso al sistema.

Interrogantes adicionales surgen al cotejar los estudios sobre las esferas de influencia asignadas en el cartel de las agencias de prensa – donde se describe el monopolio informativo de Havas en América del Sur – y la presencia de los cables de dicha agencia en las secciones “Telegramas” de los principales diarios porteños, inclusive los abonados. Las tendencias de las tres últimas décadas del siglo indican no solamente que Havas no ostentaba un monopolio informativo sobre *La Prensa* y *La Nación* – los diarios con mayor cobertura de noticias internacionales - sino que alimentó una porción módica de la sección "Telegramas del Exterior", porción que fue disminuyendo con el correr del tiempo. En los años de auge del cable, a fin del siglo, la contribución de la agencia era entre marginal y nula: aunque los matutinos mantenían la suscripción – y de hecho, la renovaron - en toda evidencia daban prioridad a los abundantes envíos de sus corresponsales exclusivos, que concentraban la enorme mayoría de las atribuciones. Algo similar puede decirse de la gran prensa carioca, aunque los envíos de Havas mantuvieron allí un lugar más visible.⁴²

Al hacerse cargo de la distribución de noticias en América del Sur, Havas se comprometía a prestar un servicio clave en sociedades con las cuales el vínculo “latino” estaba lejos de ser natural. Sin duda, su preeminencia en la región necesitaba de más construcción y persuasión que la de Reuter en la India – donde gozaba de un virtual monopolio - o la misma Havas en otros países de su “roster” como España, Italia o Marruecos.

La agencia funcionaba con representantes europeos, y se apoyaba en figuras cuyos lazos con la metrópolis parisina se mantenían firmes.⁴³ Una de las objeciones que

⁴² En la década de 1890, el *Jornal do Brazil* y el *Jornal do Commercio* dividían la sección "Telegramas" entre los envíos de sus corresponsales y los servicios de la agencia francesa.

⁴³ Desbordes, “Migrations et réseaux d’information”.

fue ganando importancia – y que ha sido reproducida en la historiografía - era, precisamente, el sesgo franco-céntrico y franco-fílico del servicio.⁴⁴ En rigor, la centralidad de Francia en los diarios sudamericanos excedía en mucho a la incidencia de Havas. El franco-centrismo de la prensa porteña (y carioca) de la segunda mitad del siglo apenas necesita demostración.⁴⁵ Ni siquiera hace falta leer la columna de “Exterior” para detectarlo. En *La Tribuna*, por ejemplo, la rúbrica “Exterior” aparecía junto a la columna de “Variedades”, donde se desplegaban generosamente contenidos misceláneos de correspondencia, a menudo fechada en París. Al pie de esas páginas, que hablaban de política parisina, eventos culturales parisinos, cafés y chismes parisinos, la sección “Folletín” difundía obras de Eugène Sue, de Balzac y luego, de Victor Hugo.⁴⁶ Las descripciones de la responsabilidad de Havas en la óptica francófila de las imágenes del mundo que circulaban en los diarios latinoamericanos del último cuarto del siglo deben considerarse en este marco, entonces. El punto de vista de la agencia - cuyo impacto era relativo, según vimos - apenas reforzaba una jerarquía que se había naturalizado antes de su ingreso en la región, y que era ampliamente reproducida por los corresponsales “exclusivos” de los diarios que competían con ella. Ese sesgo emanaba de muchas zonas de la prensa porteña, y de una configuración cultural que era mucho más amplia y profunda que la prensa misma.

A pesar de la inmensidad del territorio asignado en el reparto de influencias, Havas no apostó a intensificar significativamente su presencia, ni se preocupó en establecer distinciones internas en el servicio ofrecido en el subcontinente. De hecho, la correspondencia entre los directivos aludía periódicamente a la posibilidad de “abandonar” América del Sur, cuyo servicio resultaba tan complicado de gestionar y daba tan escasas ganancias.⁴⁷ Si esto no ocurrió, es acaso porque la inclusión de tan vasto territorio en el mapa de influencias contribuía a sellar un estatus de agencia global, y a fortalecer posiciones en el cartel. Ese estatus se mantuvo, en buena medida, gracias a la falta de competencia por parte de las otras grandes agencias, absorbidas en la expansión en otras regiones del mundo. Terminaría en el temprano siglo XX, con el ascenso de las empresas norteamericanas de noticias.

La anexión de América del Sur representaba, para Havas, un botín y muchos problemas. Comenzaban por la cuestión del costo y la distancia, como vimos; seguían con la de la brecha lingüística. La agencia manejaba todas las operaciones en francés, por lo que cada telegrama implicaba una traducción en el punto de llegada, fuese éste lusófono o hispanófono. Ciertamente, el poliglotismo era un

⁴⁴ Carta de Havas-París a Baccani, 20 de junio de 1884, 5 AR 37 1, 211; Díaz Rangel, *La información internacional en América Latina*, 17.

⁴⁵ Sobre este rasgo en la prensa brasileña: Guimarães, “Du paquebot au télégraphe”.

⁴⁶ *La Tribuna*, 7 de enero de 1867, 1.

⁴⁷ Cartas de Havas-París a Gasser, 4 de noviembre de 1896, 5 AR 37 2, 487; 7 de enero de 1898, 5 AR 37 3, 117.

desafío ligado a la repentina expansión de la escala de distribución de noticias. Pero la aceptación del francés como lengua informativa no era equivalente en países como Hungría o Rumania (también en el “roster” Havas) y en regiones de abrumadora uniformidad lingüística, como América del Sur. La lengua del prestigio, dominante en el mundo científico o diplomático, resultaba inviable en el periodismo comercial. Su estatus era muy distinto al del inglés de Reuter en la India, donde el idioma de la agencia estaba inscripto en la historia y las burocracias. La francofonía planteaba, además, un problema operativo para la agencia misma, en la medida en que agregaba una mediación a las operaciones telegráficas, de por sí mediadas por los códigos de la transmisión. En envíos de larga distancia, donde los costos eran un factor crítico, abundaban los códigos internos para ahorrar palabras, que agregaban otra traducción – una práctica habitual en las nuevas agencias globales. La brecha idiomática complicaba el seguimiento de las operaciones por la casa central. Para ilustrar éxitos o fracasos, el representante en la región, Gasser, enviaba recortes de diarios cariocas, montevidianos o porteños. Una vez tras otra, eran rechazados con irritación: en París todos estaban ocupados, sin tiempo para leer esos materiales, enviados *sin traducción previa*.⁴⁸

Luego: la demanda de los diarios porteños refería a los eventos políticos europeos – que Havas, con sus decenas de corresponsales, cubría con solvencia – pero también a las noticias para los inmigrantes que se estaban instalando en las ciudades-puerto sudamericanas. El aumento del flujo epistolar de los tempranos años 1880 provenía de los países de Europa occidental - en orden: Italia, Francia, España, Gran Bretaña y Alemania.⁴⁹ Para adaptar los envíos de noticias al recorte étnico-cultural que marcaba esta pauta, se requería de muchos desvíos y descentramientos en relación a las nuevas lógicas de distribución.

Para enviar noticias de España – una demanda elemental de los diarios sudamericanos, y un país de cobertura tempranamente asignado a Havas - el sistema de cables era singularmente disfuncional. “Nunca mandamos por España”, explicaba un operador en 1881. “Todos nuestros paquetes para el Brasil o el Plata van vía Falmouth-Lisboa, la más cara pero la más correcta en la transmisión.”⁵⁰ La economía de los cables llevaba las noticias por donde había rutas confiables, lo cual no solamente requería de hilos en condiciones sino de nodos eficientes de reemisión y tarifas especiales de prensa. Como no había tal cosa para los envíos de Madrid, los despachos a Buenos Aires pasaban primero por París siguiendo una ruta interna vía Bilbao. Los “paquetes” cotidianos de Havas salían de París a Londres, para ingresar a la ruta Lisboa-Madeira-Pernambuco. Quienes operaban sabían que cada escala era una demora adicional,

⁴⁸ Carta de Havas-París a Gasser, 19 de enero de 1898, 5 AR 37 3, 138 y 146.

⁴⁹ Los impresos provenían, por su parte, de Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania y España. *Memoria... 1883*, XII-XIV.

⁵⁰ Carta de Havas-París a Baccani, 19 de julio de 1881, 5 AR 37 1, 6.

y un riesgo de errar en la retransmisión. (Las reyertas por errores y malas traducciones constituyen un capítulo central de la correspondencia entre los operadores del cable).⁵¹

En tiempos de crisis, la colocación de Havas en relación a las demandas de los abonados sudamericanos podía volverse insostenible. Ocurrió durante la Guerra hispano-cubana de 1898: “Esta cuestión de los cables es verdaderamente para nosotros de una dificultad desesperante”, se disculpaban las autoridades ante sus operadores en América del Sur, que reclamaban noticias frescas y confiables.⁵² Es que para las novedades de Cuba (otro territorio “propio” en virtud de su vínculo colonial con España) Havas dependía de Associated Press, que alimentaba el sistema de noticias vía Reuter. La ruta sudamericana de la información sobre la guerra era por demás contraintuitiva: Nueva York/ Londres/ París/ Londres/ Lisboa/ Madeira/ Pernambuco/ Buenos Aires. No solamente planteaba demoras, sino que arrastraba el sesgo original, marcado por las directivas del estado norteamericano, que censuraba el contenido de la información. No sorprende que, en este caso también, los diarios confiaran más en sus propios corresponsales. Cuando Havas finalmente incorporó un servicio de cables “directos” de Madrid a América del Sur, esto significaba que la agencia subsidiaria, FABRA, cablearía a Londres sin pasar por París, para emprender la ruta Atlántica desde allí.⁵³ “Para mejorar la situación, habría que organizar un servicio directo de Nueva York y de La Habana, y un servicio al menos más seguido de Madrid”, decían las autoridades de París, anticipando medidas por venir. “Todo lo que hagamos sin hacer esto es un mero paliativo y no podemos estar en condiciones de luchar contra los diarios que de abonados disidentes se han transformado en verdaderos competidores.”⁵⁴

“Los diarios de América del Sur parecen tener muchas exigencias. Pretenden tener noticias especiales a horas fijas”.⁵⁵ La queja se repite: exigencias imposibles de cumplir, competencia, deslealtad... Cuando se incorporó el servicio de cable, y mientras se iban ajustando sus mecanismos, la prensa sudamericana estaba en pleno proceso de modernización y expansión, como hemos visto. *La Prensa* y *La Nación* se convirtieron en actores mayores en el negocio, en una ciudad donde el consumo de diarios estaba creciendo exponencialmente. A fines del siglo XIX, ambos diarios tenían numerosos corresponsales en el extranjero, y negociaban con firmeza las condiciones de su relación con la agencia francesa. Como indica el representante en América del Sur a sus superiores en París, la pérdida de alguno de estos “nombres” de la grilla era una calamidad mayor. Y esa calamidad ocurría

⁵¹ Cartas de Havas-París a Baccani, 17 de noviembre de 1882, 5 AR 37 1, 106; 26 de enero de 1883, 37 1, 119; carta de Havas-París a Gasser, 19 de octubre de 1896, 5 AR 37 2, 485.

⁵² Carta de Havas-París a Gasser, 13 de mayo de 1898, 5 AR 37 3, 183.

⁵³ Desbordes, “How Havas Lost the War”.

⁵⁴ Carta de Havas-París a Gasser, 7 de enero de 1898, 5 AR 37 3, 117. En 1913, Havas creaba un *Bureau New York*, destinado a completar el servicio provisto por Reuter, y a remitir noticias norteamericanas a Havas-Buenos Aires. 5 AR 113, legajos 1-5.

⁵⁵ Carta de Havas-París a Gasser, 22 de julio de 1897, 5 AR 37 3, 77.

regularmente: el roster de abonados era volátil, y estaba lejos de reflejar la estabilidad que provendría del ejercicio del poder monopólico sobre una prensa dependiente. Los grandes diarios se abonaban y desabonaban según su conveniencia y la evaluación de los servicios prestados. La agencia, por su parte, debía hacer esfuerzos denodados para recuperar a los más prestigiosos - y aun cuando los recuperaba, sus cables eran apenas utilizados como material de reserva.

Esta puja transcurría en el marco de la tensión constitutiva del nuevo mercado de la prensa comercial. Por un lado, se imponía el mandato de maximización de acceso a la información, impulsando a los diarios a abonarse a las agencias capaces de ofrecer recursos informativos de gran escala. Por otro, arreciaba la competencia entre la prensa de cada zona de influencia, que exigía la posesión *exclusiva* de dicha información. Ni siquiera Reuter lograba imponer su monopolio en sociedades con tradiciones de prensa robusta y competitiva, como Australia.⁵⁶

La situación de Havas y sus abonados rioplatenses era comparable. Y si había una diferencia, iba en el sentido de su menor poder relativo. Es sintomática la evolución de los envíos de la agencia en las páginas de los diarios de Buenos Aires. La modalidad inicial de inserción, con su título “Agencia Havas”, se fue tornando en una presencia más relativa, y su impronta se desdibujó rápidamente allí donde la escala de las operaciones del diario era mayor. Incluso cuando se mantenía la suscripción, la primera y más extensa información internacional consignada provenía de corresponsales propios. Por razones de competencia mutua, el detalle era subrayado cada día en el encabezamiento de las secciones “Telegramas” de *La Prensa* y *La Nación*: “Corresponsales Particulares de LA NACIÓN (vía Madeira)”; “Servicio especial y exclusivo para LA PRENSA, recibido por los cables de la Compañía...” En 1890, demostrar autonomía, competir con Havas y ganarle en algunas primicias, era más importante que la asociación a su nombre. Se abría una nueva era para los corresponsales.

Las exhibiciones de independencia y el poder efectivo de ciertos diarios en la competencia por la primicia no deberían distraer del poder *indirecto* de las grandes agencias en el establecimiento de un orden noticioso. Este poder se ejercía, también, *a través* del sistema de aquellos corresponsales que obtenían primicias y que tanto material sacaban de los diarios europeos. En este sistema con múltiples mediaciones y dificultades intrínsecas de reclamo de propiedad, Havas describía las prácticas de reenvío de su información como pura pérdida: “Hace tiempo que hemos dejado de intentar oponernos a esta reexpedición [de noticias publicadas], y limitamos nuestros esfuerzos a impedir simplemente que se reenvíen las noticias *antes de que hayan aparecido en los diarios*”, comentaban amargamente en 1898.⁵⁷ Este

⁵⁶ Carta Havas-Paris a Gasser, 4 de noviembre de 1896, AR 5 37 2, 487; Putnis, “Reuters in Australia”; Silberstein-Loeb, *The International Distribution of News*, cap. 6.

⁵⁷ Carta Havas-Paris a Gasser, 16 de noviembre de 1898, AR 5 37 3, 303v.

balance pesimista de las pérdidas que implicaba la telegrafía parasitaria pasaba por alto la capacidad de esa práctica para establecer jerarquías de agenda y sesgos informativos. A pesar de las quejas y la competencia de los diarios más fuertes, Havas no dejó de ser, directa o indirectamente, un agente clave en la composición de un menú de noticias del mundo en los diarios sudamericanos.

Noticias del mundo

“Nosotros no hemos inventado el telégrafo interoceánico, pero somos los primeros que vamos a enseñar el modo de utilizarlo diariamente”

La Nación, 11 de julio de 1877.

La incorporación del cable a la prensa traía consigo la doble promesa de la aceleración y el acercamiento a un mundo lejano. Por la vía de corresponsales y la agencia Havas, cada día llegaba a los matutinos sudamericanos materiales de una red de escala planetaria, que se agrupaban en una sección titulada “Telegramas”, “Telegrafía”, o “Boletín telegráfico”. Observemos cómo se desplegaba este nuevo *mundo al instante*.

La comunicación por transmisión redujo dramáticamente los lapsos entre despacho y recepción de noticias: lo que antes se medía en semanas y días, pasó a calcularse en horas y minutos. Más que un dato de la realidad, la instantaneidad era una tendencia, un nuevo horizonte. La noción de sintonía repentina de los tiempos cubría, en realidad, un proceso de reemplazo de ritmos extendido a lo largo de varias décadas, una historia de pequeñas aceleraciones parciales en distintos puntos del sistema. La noción (lineal) de aceleración debe ser concebida, entonces, como el punto de llegada altamente estilizado de una combinación cada vez más densa de velocidades desaparejas. Los diarios decimonónicos fueron piezas cruciales en la consolidación de la nueva temporalidad mundial, reflejándola y a la vez funcionando como agentes de un cambio capilarizado en muchas sedes.

En Buenos Aires, una creciente conciencia de la temporalidad informativa internacional se fue insinuando en la transición de las décadas 1860-70. En *La Tribuna*, *La Prensa* o *La Nación*, que publicaban regularmente una columna titulada “Exterior” (o “Esterior”), la información llegaba siguiendo el sistema tradicional – es decir, en entregas portuarias donde las noticias arribaban como en oleajes. Los contenidos de cada “valija” se distribuían con la misma celeridad en los diarios que en la correspondencia postal, pues ambos participaban de la misma economía de circulación informativa: “Exterior. Noticias de Europa. Por el paquete inglés

Cordillera hemos recibido *cartas y periódicos* cuyas fechas alcanzan al 10, de Lisboa.”⁵⁸

La columna “Noticias de Europa” agrupaba el contenido de una “valija” de información miscelánea, cuyo alcance temporal seguía la antigua convención según la cual las noticias se disponían juntas, enmarcadas en un lapso considerado en bloque. Así, los títulos se sucedían bajo la premisa de que toda la información cabía en una línea retrospectiva incierta cuyo límite estaba marcado por la fecha más próxima: “... con fechas de Lisboa *hasta* el 13 de Diciembre”.

Según fuera el ritmo de llegada, la explotación de la “valija” naviera duraría más o menos. A mediados del siglo, la aceleración y densificación de la secuencia de “paquetes” fue consolidando este sistema, modificando el ritmo de recambio sin alterar la concepción de la organización expositiva. En 1870, cuando las noticias tardaban un tercio de lo que demoraban cincuenta años antes, esta modalidad de inserción y jerarquización era esencialmente la misma. Los lectores porteños siempre habían leído noticias de Europa con conciencia de una brecha temporal, estaban acostumbrados a esa operación: la novedad era sencillamente que las valijas eran más frecuentes, y que esa brecha se había acortado.

El advenimiento del cable modificó este formato en varios sentidos, aunque el cambio no adquirió la forma de una “irrupción”, ni dependió estrictamente de la tecnología incorporada en 1874. En verdad, las huellas de los primeros telegramas transoceánicos están en el seno mismo de las valijas portuarias. Antes de la inauguración de la pieza Lisboa-Pernambuco, y de la existencia de una opción de abono a una agencia de noticias, la información del “Exterior” comenzó a incluir secciones de “Últimos Telegramas” o “Despacho telegráfico”. Bajo este título impactante y fantasioso, se aclaraba de alguna manera el estatus híbrido de estos envíos, confirmado por la demora de dos o tres semanas entre información y publicación.

Anticipo de la primicia internacional ansiosamente esperada, el “telegrama por vapor” tuvo una primera vida gracias a la ruta submarina Buenos Aires-Montevideo inaugurada en 1866. En razón de su mayor cercanía al océano, el puerto oriental recibía barcos procedentes de Europa antes que Buenos Aires. Allí se distribuían diarios y correspondencia cuyos contenidos pronto llegaban a las oficinas telegráficas, desde donde se diseminaban resúmenes de las noticias principales antes (o en lugar) de la llegada del mismo barco a la capital argentina. A fines de los años 1860, entonces, una miríada de corresponsales porteños transmitía breves de Francia, Inglaterra y España fechadas en Montevideo, tornando a esta ciudad en distribuidora de noticias internacionales. Información

⁵⁸ *La Prensa*, 15 de mayo de 1872, 1. Énfasis agregado

breve y resumida, además: información que llevaba marcas de la codificación y que ya incorporaba los tonos y las retóricas del apuro.

Junto a las “Noticias de Europa” fechadas en Montevideo, otras columnas de “Telegramas” delataban un similar origen híbrido. En los tempranos años 1870, la *La Prensa* incluían una sección llamada “Últimos Telegramas. Por la Agencia Telegráfica Americana”. Bajo este título se aclaraba que los telegramas habían llegado *por barco* – en otras palabras, que se trataba de información transmitida por el cable nord-atlántico hacia el Este, decodificada en algún puerto de Europa para ingresar a la valija como carta o corresponsalía de larga distancia.⁵⁹

Estas inserciones “proto-telegráficas” aparecían en un marco compuesto de reportes largos, publicados a varias columnas. A fines de la década de 1860, *La Tribuna* combinaba corresponsalías exclusivas, cartas de relaciones y personajes dirigidas al diario, y ocasionales series de breves arribadas luego de un trayecto de “telégrafo por vapor”. Ninguna de estas noticias tenía menos de dos semanas - a veces, tenían más de un mes. Pero los esfuerzos por acortar los márgenes de esa brecha, aun los más finos y marginales, hablan de la emergencia de una nueva sensibilidad de los tiempos informativos.

No sorprende, entonces, que la aparición de un servicio de noticias *directas* transmitidas por cable sub-oceánico, generara expectativas desmesuradas. En una región con patrones de consumo de noticias europeas de alta intensidad y geográficamente alejada de aquellos centros informativos, el cambio más dramático aportado por el telégrafo residía en las temporalidades de la noticia transoceánica.

Por el momento, sin embargo, este corte apenas alteraba el marco temporal dominante, y no lo alteraría por mucho tiempo. El altísimo costo de transmisión inicial inhibió el uso intensivo del cable transatlántico después de su triunfal inauguración, como hemos visto, y la proporción entre el volumen de noticias llegadas por barco y por cable no oscilaría decisivamente antes de los años 1890. A lo largo de este proceso, la exposición de las noticias nunca dejó de transcurrir en marcos divididos, donde el contenido de una columna se situaba a horas y minutos, y el de otra a días y semanas. Esta temporalidad quebrada es un rasgo propio de las regiones bien conectadas pero físicamente excentradas de los grandes polos de poder informativo, como era Buenos Aires: no obstante la aceleración y el triunfo tecnológico sobre la geografía, el espacio seguía importando en la experiencia de los tiempos. En este plano, el caso porteño se distingue claramente del marco europeo, donde la escala continental permitía la combinación de distintos medios manteniendo el proceso de aceleración en un

⁵⁹ *La Prensa*, 4 de agosto de 1874, 1.

conjunto relativamente homogéneo, más allá de las asincronías regionales.⁶⁰ Junto a las valijas fechadas dos o tres semanas antes, en cambio, la prensa porteña publicaba noticias remotas del día previo, o incluso *del mismo día*. La lectura de novedades del “Exterior” implicaba conciencia de asincronías sustantivas: la separación entre las sucesiones de breves hechas de frases cortas y apuradas y las misivas largas y detalladas firmadas por el corresponsal exclusivo implicaba operaciones de lectura que eran nuevas, y que eran demandantes.

Pronto se hizo evidente, además, que el abanico de temporalidades de la información internacional fin-de-siglo era más heterogéneo que la distancia entre los ritmos cortos y nerviosos del telégrafo, y las entregas acompasadas de los *packs* navieros. En el seno de esta aceleración a dos velocidades se colaron síncopas intermedias y ritmos desparejos, que reflejaban el uso intensivo de cables costeros y telégrafos terrestres regionales. Muchas noticias de Europa, en efecto, acusaban trayectorias hechas de sucesivos segmentos a dos velocidades: dos o tres horas de transmisión por cable o telégrafo hasta Lisboa/ quince días de viaje Lisboa-Pernambuco/ dos o tres horas de cable (a tarifa regional más baja) siguiendo la ruta Pernambuco-Rio-Santos-Montevideo-Buenos Aires. La rueda de la celeridad mantenía su hibridez esencial, densificando el espectro temporal de las “noticias de Europa”: además del *crecendo* de la preocupación cronométrica, la aceleración había introducido una multiplicación de los marcos cronológicos.

El lector de *La Nación* que el 4 de octubre de 1899 se interesaba en el caso Dreyfuss, por ejemplo, debía conectar los telegramas que relataban una sucesión de airadas reacciones diplomáticas alemanas ocurridas en la víspera con el resumen de la valija del vapor Orione que, en la misma página y teleografiado desde Montevideo, describía la reacción de opinión pública ante el veredicto de “culpable” en la corte de Rennes. Todo eso, a su vez, debía confluir con la narrativa del corresponsal Alfredo Ebelot, quien en otra página se explayaba sobre el estado de la opinión pública francesa en relación al mismo proceso, cuatro semanas antes de los telegramas, y dos del “paquete” Orione.⁶¹ Si en Buenos Aires siempre se había consumido información con conciencia implícita de una brecha que separaba el tiempo local del tiempo “del mundo”, los diarios del fin de siglo obligaron a procesar contenidos que además de haber acortado dicha brecha, debían componerse a partir de conjuntos más complejos de fragmentos asincrónicos.

La segunda premisa de la era del cable era tan extraordinaria como la primera. No solamente los tiempos se medirían siguiendo un horizonte de instantaneidad: las distancias ya no importaban, era posible estar conectado en tiempo real con tierras remotas, hacer de ellas el barrio propio, seguir su *actualidad*. Esta noción ha

⁶⁰ Barth, “Making the Wire Speak”, 252; Charle, *Discordance des temps*, cap. 9.

⁶¹ *La Nación*, 4 de octubre de 1899, págs. 2 y 4.

permitido observar la transformación (la intensificación) del lazo subjetivo de los porteños en relación a eventos europeos – muy visible, por ejemplo, con el inicio de la Primera Guerra Mundial.⁶² La lectura de la sección “Exterior” de *La Prensa* y *La Nación*, revela rasgos que pueden contribuir a la incipiente caracterización de aquella esfera pública “global” sudamericana, tanto en su periodización como en la definición de sus recortes espaciales y temáticos.

La primera observación refiere al espectro geográfico de cobertura. Los diarios de Buenos Aires siempre habían publicado información internacional, por supuesto. Estructuradas en torno al eje atlántico, esas noticias habían ido ganando lugar y escala, gracias al desarrollo del mismo sistema de navegación que sostenía la expansión agro-exportadora, y que tanto había densificado la llegada de “paquetes” informativos. Más regular, y también más rápida, esa circulación había mantenido las lógicas espaciales (atlánticas, euro-céntricas) de los circuitos de la era pre-industrial. Esta jerarquización se mantuvo a lo largo del período aquí analizado, pero algunas mutaciones comenzaron a insinuarse tempranamente.

En sus “Despachos Telegráfico” con “Noticias de Europa”, publicados en enero de 1867 y fechados en Montevideo, *La Tribuna* desplegaba los contenidos de una valija arribada por la vía de Río de Janeiro. El resumen incluía breves de Portugal, Inglaterra, Irlanda, Italia y Prusia. La lista seguía así:

“En Egipto tuvo lugar la apertura del Parlamento. En Estados Unidos tuvo lugar igualmente la apertura del Congreso con el discurso de orden del Presidente. De Méjico se ratificaba la noticia de que el Emperador Maximiliano regresa á Europa”.⁶³

Aquí también, el menú de noticias “de Europa” comenzaba a modificarse con telegramas filtrados en las valijas de vapores llegados de ultramar. Algunos provenían de las conexiones de la zona imperial británica. Pero la huella más notoria conduce al cable nord-atlántico: las novedades del congreso estadounidense y la guerra civil mexicana reflejaban el desacople entre las lógicas del espacio físico y las del espacio conectivo, y la irresistible centralización de las circulaciones en Londres.

La mutación del horizonte geográfico de las “Noticias de Europa” comenzó a hacerse más visible con la llegada de los ansiados telegramas directos. En primer lugar, se observa la estabilidad del núcleo geográfico anclado en los países europeos occidentales. El “Exterior” era esa Europa – ella misma jerarquizada en un orden que comenzaba por Francia e Inglaterra y continuaba con Alemania,

⁶² Winder, “Imagining world citizenship in the networked newspaper”; Sánchez, “Pendientes de un hilo”.

⁶³ *La Tribuna*, 10 de enero de 1867, 1.

Bélgica, Austria, España, Portugal e Italia. La primera década y media de “actualidades” del Exterior no modificó el horizonte espacial de los diarios, aunque algunas inflexiones comenzaron a insinuarse. En primer lugar, y teniendo en cuenta la magnitud y la composición del cambio demográfico ocurrido en Buenos Aires en ese lapso, llama la atención la falta de correspondencia entre las prioridades de contenido y el origen nacional de los inmigrantes locales, que engrosaban las filas de ese público lector en plena expansión. La actualidad de España e Italia estaba presente en los diarios modernos, por supuesto, pero los criterios de jerarquización seguían más de cerca los ejes del poder político, económico y cultural que las filiaciones étnicas y nacionales de los lectores (para ellos, Buenos Aires ofrecía una profusión de publicaciones étnicas destinadas a satisfacer demandas informativas singulares). En toda evidencia, la geografía de la agenda noticiosa se configuraba según jerarquías relativamente uniformes. A este núcleo se agrega la presencia de Rusia, los Balcanes y Turquía, interesante por todo lo que anticipaba en relación a la prioridad de la noticia bélica sobre las jerarquías espaciales más tradicionales.⁶⁴ Por último, la muestra revela un primer esbozo de fugas, con sueltos de Hawai, Egipto o Birmania.

Los años 1890, cuando *La Prensa* y *La Nación* se habían consolidado en el mercado con tiradas que habían pasado de decenas de miles de ejemplares, trajeron la franca adopción del cable como vehículo de información. Como han mostrado trabajos recientes sobre la recepción de la noticia de atentados anarquistas de fin de siglo, la atención colectiva a los hechos ocurridos en los países centrales de Europa ya mostraba – una década y media antes de la Guerra Mundial – la potencia de los efectos subjetivos de la conexión “instantánea”, a la vez que exhibía el peso de los contextos de sentido locales en el procesamiento de estas noticias.⁶⁵

La columna “Telegramas” mantuvo, en estos años, la jerarquía de las novedades de la “gran política” europea. “El proceso de los 30 anarquista en París”, “El mensaje presidencial en Francia”, “El caso Dreyfuss”, “Los alemanes en África”, etc. En sucesión intercalada, había noticias similares de Inglaterra, Alemania, España, Portugal, Austria e Italia. Luego, se atendía a los entretelones más cotidianos y domésticos del poder en dichos países: “Viaje de [ministro] Casimir Perier a Lyon”, “Los empleados franceses de ferrocarriles. Huelga en proyecto”, “El cumpleaños de Bismarck. Regalo del emperador”, “El gobierno italiano y la oposición - Conferencias”, “Solución del litigio lusofrancés”, “Invitación de Santander a la reina de España”, etc.⁶⁶

⁶⁴ Si bien la historiografía del telégrafo ha mostrado que las primeras guerras “globalizadas” fueron la de Crimea y la Franco-Prusiana, en América del Sur, la primera fue la que opuso a rusos y turcos en los Balcanes.

⁶⁵ Albornoz, *Figuraciones del anarquismo*, 67-100.

⁶⁶ Estos títulos provienen de la sección “Telegramas” de *La Nación*, 3 de abril de 1894, 1.

Cuando había guerras, esa información trepaba al tope de la columna, y proporcionaba la narrativa central, a menudo resaltada en tipografía mayor. Hasta 1914, cuando el conflicto estalló en el corazón de Europa, los titulares bélicos y diplomáticos produjeron un descentramiento inédito de la geografía de las noticias internacionales, con información de Europa del Este, de Asia, de África, de Cuba y las Filipinas. El seguimiento intenso de estos conflictos era una clara novedad de la globalización informativa, aunque en muchos sentidos, estos telegramas seguían siendo noticias de Europa. Londres-céntrica y París-céntrica, la trayectoria de estos cables tiende a confirmar la naturaleza estructuralmente mediada, el “orientalismo periférico” del nuevo acceso de los lectores sudamericanos a la información sobre el mundo no-europeo y no-occidental.⁶⁷ ¿Qué novedad traía en este plano la nueva circulación de noticias, más allá de la amplificación de este patrón?

Prueba cotidiana de las posibilidades del sistema, la muy expandida sección “Telegramas” de fin de siglo mostraba hasta qué punto el nuevo caudal de información circulaba por zonas muy indirectamente conectadas a su lugar de origen, lejanas a los centros (europeos, indios, chinos o sudafricanos) para los que había sido concebida. El mismo cable que transmitía información de la esfera estatal, llevaba noticias para un mercado de diarios de escala inédita. Muy distintas a la lógica colonial, las reglas de circulación para la prensa produjeron una drástica comodificación de la noticia, que adquirió una cualidad genérica relativamente descentrada de lo político.

No todos los días había batallas ni grandes eventos diplomáticos que reportar, comprobaban los gestores de Havas. Pero los telegramas no disminuían, no *podían* disminuir, ni siquiera en épocas de paz, ni siquiera en esas temporadas yermas de titulares resonantes. A fines del siglo, tanto los contratos de la agencia con sus clientes sudamericanos comprometían paquetes cotidianos de novedades. Luego de la difícil etapa inicial, las empresas de cable atravesaban un período de gran prosperidad, y los diarios se habían convertido en sus clientes principales, consumiendo enormes volúmenes de información. En 1897, por ejemplo, Havas operaba bajo el amparo de un privilegio tarifario con la Western Telegraph Co. sobre la base de 6000 palabras por mes, que contrastan con las 350 que transmitía a lo largo de la década previa. Un administrador parisino explicaba las implicancias de este ventajoso arreglo: como lo mejor era no llamar la atención de las empresas inglesas sobre el precio acordado, y no había manera de reunir suficientes noticias relevantes para llenar tal cuota, aconsejaba a los operadores cablear las que tuviera a mano, irrelevantes o no.⁶⁸

⁶⁷ Taboada, “Un orientalismo periférico”.

⁶⁸ Carta de Havas-París a Gasser, 27 de enero de 1897, 5 AR, 37 3, 17v.

No sorprende, pues, que el cable se derramara por fuera de las grandes crisis, en conjuntos donde la noticia bélica, diplomática o electoral convivía con huelgas, crímenes, competencias deportivas, bombas, duelos, incendios, accidentes o catástrofes naturales. Por cierto, era cada vez más raro encontrar comentarios como el de *La Patria Argentina* en 1879, cuando afirmaba: “Escaso en acontecimientos ha sido el día de ayer. Ningún crimen, ninguna novedad política, ningún *horrible asesinato*, ningún robo ni herida”, porque el cable se encargaría de avisar cada día que *en alguna parte* había crisis política, bombas, terremotos y horribles asesinatos.⁶⁹

La cuestión del *fait-divers* internacional se planteó como un desafío a la agencia Havas, donde se consideraba que la función era transmitir contenidos periodísticos más “nobles”. Pero el interés de los abonados y el ascenso de diarios populares terminó por sellar la ciudadanía de la historia “de interés humano” en el cable.⁷⁰ Replicando los criterios de la prensa comercial, una serie muy variada de pequeñas informaciones inconexas fue ganando lugar, en una escala de admisibilidad cada vez más permisiva. En ese caos de minucia, las nuevas monedas de aluminio en Rusia convivían con la princesa que tomaba los hábitos en Bruselas, un ornitólogo que moría en Berlín, y el infaltable terremoto-remoto. En un cruce de horizontes geográficos y temáticos más laxos, el cable agregó una porción no desdeñable de contenidos que provenían de la repetición radicalmente descontextualizada de emisiones provenientes de Teherán, Bombay, Shanghai o El Cairo. Estos materiales circulaban por el sistema, rebotando en reenvíos sucesivos, multiplicándose de los centros a los nodos y de los nodos a las estaciones receptoras, para volver a dispararse en circuitos regionales, reorganizándose y reacomodándose. Se hacían tangibles, así, las operaciones de un sistema de micro-informaciones donde la guerra Boer circulaba bajo los océanos junto a lo exótico-oriental (la boda de la hija del gran sultán) y lo banal fragmentario (la tormenta en la India, las monedas en San Petersburgo). Cada día, estas partículas llenaban los intersticios de los diarios de las ciudades de la costa sudamericana, produciendo un efecto de globalidad de lo cotidiano donde lo cercano y lo lejano, lo grande y lo diminuto quedaban implícitamente insertos en un canvas de escala planetaria.

Los circuitos regionales tuvieron un papel decisivo en la construcción de este *mundo*, un papel que no se reducía a la circulación de flujos de origen remoto, sino que marcó los lineamientos de la presencia informativa de los países vecinos. Desde la puesta en marcha de los cables y telégrafos sudamericanos – e incluso antes - los diarios de Buenos Aires tenían corresponsales apostados en Montevideo, Valparaíso, Santiago y Rio de Janeiro. Esos corresponsales cumplían una doble función: aceleraban la ruta de las noticias “del mundo”, a la vez que

⁶⁹ *La Patria Argentina*, 7 de enero de 1879, 1. Cursiva original.

⁷⁰ Palmer, *Des petits journaux aux grandes agences*, 136-137.

transmitían información fresca de esas ciudades. Como ha mostrado Britton, el telégrafo incidió en la configuración de las relaciones diplomáticas entre los países sudamericanos, permitiendo cierta “intimidad política” que tendría consecuencias ambivalentes.⁷¹ Con matices, esta afirmación podría extenderse a la construcción del horizonte espacial de los diarios de fin de siglo.

Hasta 1910, toda transmisión ultramarina que llegaba a Buenos Aires por la vía atlántica debía pasar primero por varias estaciones del Brasil, del mismo modo que toda transmisión por la vía pacífica dependía de remisiones en Perú y en Chile. Esta estructura tuvo el efecto de acercar algunas zonas entre sí – e inversamente, de alejar otras. Mientras puertos y ciudades costeras de la región se aproximaban al grado de la “intimidad” cotidiana, extensas zonas del interior se mantenían fuera del circuito: como en otras partes del mundo, el telégrafo agudizaba sincronías y asincronías de la modernidad, las “discordancias” de los tiempos modernos.

En 1885, *La Prensa* tenía corresponsales telegráficos en Montevideo, Rio, Valparaíso y Lima. A fin de siglo, los envíos exclusivos llegaban también de La Paz y Guayaquil. Las *actualidades* de las urbes costeras de Brasil en los diarios rioplatenses, así, un efecto del cable tan palpable como la presencia de grandes y pequeñas cotidianidades de Buenos Aires en los principales diarios cariocas. La línea Trasandina, por su parte, explica la consistente presencia de Santiago y Valparaíso en noticias internacionales en *La Nación* y *La Prensa*, de la misma manera que las remisiones hechas desde Buenos Aires a Rio explican las noticias de las ciudades del Pacífico en el *Jornal do Commercio* y la *Gazeta de Noticias*.

Quién podía dudarlo: el cable había cumplido su promesa, acercado *el mundo* a los diarios de Buenos Aires. Pero ese mundo no se reducía al “viejo mundo” anunciado por *La Nación* en 1877: el horizonte cotidiano incluía también zonas geográficamente muy remotas, así como las urbes regionales mejor conectadas al sistema. Cada día, decenas o centenas de micro-noticias confirmaban que la oferta de información internacional se había vuelto más rápida en circulación y ambiciosa en espectro espacial. Como proclamaban los líderes de la prensa porteña, el cable la había hecho más moderna. Pero también la había vuelto más confusa en exposición, dispersa en contenido, difícil de procesar: las operaciones que proponía a sus lectores se habían modernizado en sentidos que excedía en mucho los del progreso material.

Referencias bibliográficas

Ahvenainen, Jorma. 2004. *The European Cable Companies in South America before the First World War*, Helsinki: Anales de la Academia de Ciencias Finlandesa, 2004.

⁷¹ Britton, *Cables, Crises and the Press*.

- Albornoz, Martín. 2015. *Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires (1890-1905)*. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Barth, Volker. 2013. "Making the Wire Speak: Transnational Techniques of Journalism, 1860-1930", M. Michaela Hampf y Simone Müller-Pohl (eds.), *Global Communication Electric. Business, News and Politics in the World of Telegraphy*, Frankfurt, Campus Verlag.
- Bressan, Raquel. 2010. *La Prensa, 1869-1879. Un acercamiento al mundo periodístico porteño a partir de la primera década del diario*. Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
- Bright, Charles. 1898. *Submarine Telegraphs. Their History, Construction and Working*, Cambridge (UK): Cambridge University Press.
- Britton, John y Ahvenainen, Jorma. 2004. "Showdown in South America: James Scrymser, John Pender, and United States-British Cable Competition", *The Business History Review* 78, no.1: 1-27.
- Britton, John. 2013. *Cables, Crises and the Press. The Geopolitics of the New International Information System in the Americas, 1866-1903*, Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Cane, James. 2011. *The Fourth Enemy. Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina, 1930-1955*, University Park: The Pennsylvania State University Press.
- Carey, James. 2009 [1989]. "Technology and Ideology. The Case of the Telegraph", en: Carey, *Communication as Culture. Essays on Media and Society. Revised Edition*. Nueva York: Routledge, cap. 8.
- Desbordes, Rhoda. 2004. "Migrations et réseaux d'information au XIXème siècle : Les agences Havas-Reuter en Amérique du Sud, 1874-1876", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 8.
- Desbordes, Rhoda. 2008. "Representing 'Informal Empire' In the Nineteenth Century. Reuters in South America at the time of the War of the Pacific, 1879-83", *Media History*, Vol. 14, N° 2, 121-138.
- Desbordes, Rhoda. 2011. "How Havas Lost the War: The Spanish-American War Revisited", in: P. Putnis, Ch. Kaul y J. Wilke (eds.), *International Communication and Global Systems News Networks*, Nueva York: Hampton Press, 143-166.
- Desbordes, Rhoda. 2013. "L'information internationale en Amérique du Sud: les agences et les réseaux circa 1874-1919", *Le Temps des Médias* 20, Printemps-été, 125-138.
- Díaz Rangel, Eleazar. 1991. *La información internacional en América Latina*, Caracas: Monte Ávila Editores.
- Frédéric, Pierre. 1959. *De l'agence d'information Havas à l'agence France Presse. Un siècle de chasse aux nouvelles*, Paris: Flammarion.
- Guimarães, Valéria. 2012. "Du paquebot au télégraphe: la presse populaire étrangère au Brésil au tournant du XX siècle", in: D. Cooper-Richet y J-Y Mollier (org.), *Le commerce transatlantique de librairie, un des fondements de la mondialisation culturelle (France-Portugal-Brásil, XVIII°-XXI siècle)*, Versailles: U. de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines-Publiel_unicamp, 149-163.
- Halperin Donghi, Tulio. 1985. *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.
- Hampf, Michaela y Müller-Pohl, Simone (eds.). 2013. *Global Communication Electric. Business, News and Politics in the World of Telegraphy*, Frankfurt/ New York: Campus Verlag.

- Headrick, Daniel. 1991. *The Invisible Weapon. Telecommunications and International Politics, 1851-1945*, New York: Oxford University Press.
- Headrick, Daniel. 2010. "A Double-Edged Sword: Communication and Imperial Control in British India", *Historical Social Research*, 35: 131, 51-64.
- Headrick, D. y Griset. P. 2001. "Submarine Telegraph Cables: Business and Politics, 1838-1939", *Business History Review* 75: 543-78.
- Kaukiainen, Yrjö. 2002. "Shrinking the World: improvements in the speed of information transmissions, c. 1820-1870", *European Review of Economic History*, 5, 1: 1-28.
- Laborie, Léonard. 2013. "Globalizing the Telegraph: The ITU and the Governance of the First Globalization of Telecommunications", in: M. Hampf y S. Müller-Pohl (eds.), *Global Communication Electric. Business, News and Politics in the World of Telegraphy*, Frankfurt: Campus Verlag, 63-91.
- Laera, Alejandra. 2008. "Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)", en: Jorge Myers (ed.), *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*; Vol. I de: Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires: Katz, 495-522.
- Lefebure, Antoine. 1992. *Havas. Les arcanes du pouvoir*, Paris: Grasset.
- Müller-Pohl, Simone. 2010. "By Atlantic Telegraph". A Study on Weltcommunication in the 19th Century", *medienc&Zeit* 4: 40-54.
- Osterhammel, Jürgen. 2014. *The Transformation of the World. A Global History of the Nineteenth Century*, Princeton: Princeton University Press.
- Palmer, Michael. 1983. *Des petits journaux aux grandes agences. Naissance du journalisme moderne*, Paris: Aubier.
- Piccato, Pablo. 2010. "Public Sphere in Latin America. A Map of the Historiography", *Social History* 35:2, 240-291.
- Prieto, Adolfo. 1988. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Putnis, Peter. 2004. "Reuters in Australia: the supply and exchange of news, 1859-1877", *Media History*, 10:2, 67-88.
- Ramos, Julio. 2001. *Divergent Modernities. Culture and Politics in Nineteenth-Century Latin America*, Durham: Duke University Press.
- Reggini, Horacio. 1997. *Sarmiento y las telecomunicaciones*, Buenos Aires: Galápagos.
- Román, Claudia. 2010. "La modernización de la prensa periódica, entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)", en: Alejandra Laera (dir.), *El brote de los géneros* (vol. 3 de *Historia crítica de la literatura argentina*), Buenos Aires: Emecé, 15-38.
- Sabato, Hilda. 1998. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización, 1862-1880*, Buenos Aires: Sudamericana.

- Sánchez, Emiliano. 2014. "Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra", *Política y Cultura* 42: 55-87.
- Sar, Ariel. 2013. "La introducción de las telecomunicaciones eléctricas en el Río de la Plata", *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), Quito, N° 121, 2013, pp. 34-40.
- Schäffner, Wolfgang. 2008. "Los medios de comunicación y la construcción del territorio en América Latina", *História, Ciências, Saúde – Manghinos*, v. 15, n°3, julio-sept. 811-826.
- Servelli, Martín. 2014. *A través de la República: la emergencia del reporterismo viajero en la prensa porteña de entre-siglos (XIX-XX)*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Silberstein-Loeb. 2014. *The International Distribution of News. The Associated Press, Press Association, and Reuters, 1848-1947*, Cambridge (UK): Cambridge University Press.
- Starosielski, Nicole. 2015. *The Undersea Network*, Durham: Duke University Press.
- Studený, Christophe. 1995. *L'invention de la vitesse. France, XVIIIe-XXe siècle*, Paris: Gallimard.
- Szir, Sandra. 2009. "Entre el arte y la cultura masiva. Las ilustraciones de la ficción literaria en Caras y Caretas (1898-1908)", en: Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (comps.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires: Edhasa, 109-140.
- Taboada, Hernán. 1998. "Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos (1786-1920)", *Estudios de Asia y África* 106, 285-305.
- Wasserman, Fabio. 2009. "Notas sobre el *diarismo* en la prensa porteña de la década de 1850", en: Marisa Muñoz y Patrice Vermeren (comps.), *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia. Homenaje al filósofo Arturo A. Roig*, Buenos Aires: Colihue, 2009, 257-264.
- Wenzlhuemer, Roland. 2007. "The dematerialization of telecommunication: communications centres and peripheries in Europe and the World, 1850-1920", *Journal of Global History* 2, no. 3, 345-72.
- Wenzlhuemer, Roland (ed.). 2010. *Historical Social Research*, 35:131. Special Issue: "Global Communication".
- Wenzlhuemer, Roland. 2013. *Connecting the Nineteenth-Century World, The Telegraph and Globalization*, Cambridge (UK): Cambridge University Press.
- Winder, Gordon. 2010. "London's Global Reach? Reuters News and Network, 1865, 1881, 1914", *Journal of World History*, Vol. 21, N° 2, junio, 271-296
- Winseck, Dwayne y Pike, Robert. 2007. *Communication and Empire. Media, Markets, and Globalization, 1860-1930*, Durham: Duke University Press.
- Winseck, Dwayne. 2013. "Globalizing Telecommunications and Media History: Beyond Methodological Nationalism and the Struggle for Control Model of Communication History", en: Hampf y Müller-Pohl (eds.), *Global Communication Electric*, 35-62.
- Wolff, Jacques. 191. "Structure, fonctionnement et évolution du marché international des nouvelles. Les agences de presse de 1835 à 1934", *Révue économique* 42, no.3, 575-601.